

# Unas consideraciones sobre España del Pensamiento de Kindelán

CARLOS JIMÉNEZ MARTINEZ  
Coronel de Infantería DEM. y EMACON.

*"Atraviesa el Mundo un periodo perturbado con una época inestable de cambios continuos y profundos indicadores de que se está gestando una nueva Era".*

Kindelán (1944)

I.- En esta cita introductoria se muestra la preocupación del General por el futuro que seguiría al final de la guerra que estaba viviendo, una previsión como tantas que fue exponiendo en su obra desde 1942. Podría ser una Tercera Guerra la que se produjese, en un cierto tiempo, o que la Segunda se prolongase, con diferentes modalidades en ambos casos. Lo incuestionable son sus vaticinios, recordemos aquel que manifiesta también en ese año 1944. "El grandioso experimento político que ha tenido Rusia por laboratorio, ha fracasado en gran parte; fracasó el comunismo como sistema" (\*). Esto lo dice cuando el poderoso imperio soviético en Europa y Asia y sus ramificaciones en Africa y América, llegaban a su cénit. Pasado casi medio siglo, el tiempo le dio la razón como en casi todos los casos en que emitió un juicio, sobre el futuro, que él elabora apoyándose en la causalidad y no en la casualidad que elimina, por hacer dudar ante tantos sucesos, encadenados, producidos desde 1945. Esto le hace meditar sobre dos factores básicos de nuestra Nación, Hombre y Terreno.

Kindelán estudia las tensiones beligeras que, motivadas por la geopolítica general y la de cada país, cruzan o tienen su incidencia en esta península

(\* )Lo entrecorillado corresponde a pasajes de una parte de la obra de Kindelán, cuya relación se adjunta, así como de diversos artículos y conferencias.

donde se encuentra España. En el planteamiento que establece ante el panorama mundial el General enfatiza; los lazos de Africa con Europa,



los de ésta con América tan estrechos, así como, el antagonismo de Europa con Asia, aunque geográficamente formando parte, pero la Historia ha demostrado "... lo irrealizable de la unión por el antagonismo entre dos culturas que siempre la escindieron...".

Al tratar los factores de la geopolítica dice Kindelán "Hasta los legos en Arte Militar saben que la guerra es

función de tres variables: el hombre, el armamento y el terreno; el primero es la potencia; el armamento la palanca y el terreno el punto de apoyo.

Los tres son elementos indispensables para el buen funcionamiento del mecanismo bélico".

Kindelán no hace premoniciones, establece hasta por medio de razones primarias sus puntos de vista, logrando que ideas en estado magmático cristalicen en proyectos de intenciones realizables, así como fecundizando éstos para sacar a la luz nuevos esquemas.

La privilegiada situación de España en el Mundo, tanto en lo que a geopolítica y geoestrategia se refiere, la convierte en una área clave, apoyándose en ella otras áreas básicas de defensa, tanto del Atlántico como del Mediterráneo. En el primero, con sus islas Canarias, se dibuja un espacio estratégico con el Caribe, la entrada sur donde tanto destacan las Malvinas, que justifican el interés que se muestra por estos puntos esenciales. Por lo que al Mediterráneo respecta, es indudable que el dominio de Gibraltar, Bósforo y entrada del Mar Rojo constituyen puntos claves donde se apoya su defensa.

Todo ello lo prevé el General, cuando nos muestra una España "donde destaca, sobre todo, la influencia que ejerce la Acción del Arma Aérea, desde esta plataforma en la que tienen indudable importancia la Naval y en lo que corresponde, la Terrestre".

II.- Kindelán dedica gran atención relacionando al Hombre y al Terreno, al estimar que toda la obra humana está creada en relación con el terreno por la íntima interdependencia. Al resaltar esa vinculación del hombre con el terreno declara Kindelán.- "La influencia del terreno sobre el hombre, en cierta medida recíproca, puede presentar en apoyo de su realidad ejemplos numerosos. No fue la casualidad quien hizo nacer en el Mediterráneo casi todas las culturas; no fue el azar ciego el que hizo tardos de inteligencia a los lapones, vivos e imaginativos a los griegos y latinos e indolentes a los hotentotes; tampoco el azar creó las diferenciaciones étnicas entre los tipos humanos de alta montaña, de meseta y ribereños de los mares". Cuando se refiere al español como soldado ofrece muchas referencias, entre ellas escribe: "Dejad a mi patriotismo recrearse trasladando a estas páginas una arenga del vencedor de Napoleón, Lord Wellington, después de la Batalla de San Marcial.- Guerreros del mundo civilizado: Aprended serlo de los soldados del Cuarto Ejército Español que tengo la dicha de mandar. Cada soldado de él merece con más justicia que yo el bastón que empuño; el valor, la arrogancia, la serenidad, la misma muerte, de todos dispusieron a su arbitrio. Han conquistado hoy, ellos solos una gloria sin parangón en la Historia".

Cuando Kindelán se detiene en el estudio del terreno afirma.- "Además de un buen soldado, nuestro país puede aportar; un factor, terreno adecuado, una orografía hecha expresamente para la defensiva con una formidable frontera mirando al Norte y una cadena intrincada de montañas y extensas mesetas... Con la misma facilidad que se pasa de la Geografía a la Geología se pasa de aquella a la Estrategia". Establece unas interesantes consideraciones como Ingeniero Militar, respecto a esa fuerte posición compuesta de una ciudadela central, defendida al Norte por el sistema Ibérico, al Sur por el Bético, al Este por las cadenas montañosas del Ibérico que corren paralelas al litoral mediterráneo, con la línea avanzada de las Baleares y al Oeste por el muro granítico portugués, este reducto central

para mayor fortaleza está dividido en dos abruptas cordilleras. La ciudadela tiene un recinto exterior casi continuo, al frente más amenazado que es el Norte, dotado de una extraordinaria fortaleza.

De las grandes circunscripciones peninsulares, que el General estudia, tres al Norte del Sistema Central (Ebro, Castilla la Vieja y región montañosa Astur-Leonesa-Gallega) y dos al Sur (Castellana poco ondulada y la Andaluza abrupta en gran parte), obtiene diferencias por su carácter peculiar en cada una, además de las particulares en Baleares y Canarias. Pero Kindelán no contempla este territorio desde ángulos diferentes como un formidable reducto, o por deducción de ese espléndido litoral como magnífico lugar para instalar bases navales o, por último, como espacio pleno de zonas aptas para bases aéreas, el General examina el espacio español con mentalidad tridimensional, esa mentalidad que fue poco efectiva en nuestra dirección estratégica, quizás resultado del peso que aún presionaba por la guerra de África y nuestra falta de confrontaciones internacionales, no resulta dudoso que los Mandos no pensaban en los tres elementos como conjunto decisivo, predominó en general la tendencia del suyo propio que debería ser apoyado por los otros, craso error que poco a poco se fue resolviendo a costa de equivocaciones. Kindelán siempre vio el mapa español con esa triple concepción que le permitió enseñanzas positivas.

Al relacionar España y el aire, Kindelán se extiende con todo su género; fácil, ilustrativo, ameno, muchas veces poético, con el cariño que tiene a su Aviación. Por ejemplo, "... puede afirmarse que el Arma Aérea ha venido a ser altamente beneficiosa para España, país pobre, de extenso litoral, dotado como gráficamente demostré -se refiere a la descripción que en otro lugar hace sobre lo que el territorio español ofrece a la Aviación- las grandes posibilidades de ésta... ¿Cómo no hemos de saludar agradecidos a un Arma que nos da solución no solo al problema general sino a los casos particulares de Baleares, Estrecho y Canarias!".

Y es que la importancia de España para el despliegue aeroestratégico es relevante. El General detalla las llanuras del Guadalquivir, Tajo, Guadiana, Ebro y Segura, más las anchas mesetas de las Castillas, con capacidad inagotable para aeródromos y bases aéreas, posibilidad nada desdeñable ante el extraordinario desarrollo que prevé en el Arma Aérea, factor que cobra un mayor valor al tenerse en cuenta la infraestructura, beneficiada por una climatología sin grandes nieblas ni lluvias intensas.

Kindelán valora nuestra posición y posibilidades, así expone, en 1950, la capacidad de España para poder aportar a una Organización Occidental, cuarenta Divisiones, adelantando en breve plazo diez a doce Divisiones, y una aviación táctica de tres o cuatro Brigadas: quinientos aviones. Si los medios materiales fuesen factibles.

III.- Kindelán se distinguió por su decidida postura de integración de España en una Organización Supranacional de los Estados Occidentales, aptitud adoptada desde que finalizó la Segunda Guerra Mundial, lo que transmite en todas las ocasiones que tiene para mostrar las ventajas de nuestra incorporación a las vicisitudes a que Occidente se enfrentaba ya en aquella época: "... los verdaderos estadistas de todas las naciones han de ver claramente, aunque no lo declarasen, que una síntesis atlántica-mediterránea occidental sin España adolece de fundamental imperfección, de vicio, de realidad".

Esa valoración que razona sobre el factor Hombre-Terreno, unido a las ventajas geoestratégicas de nuestra situación en el Mundo, las expone en diversas ocasiones para insistir en la importancia de nuestra adhesión en una agrupación supraestatal, cuestión plenamente justificada, a pesar de "... la adversión del español hacia las asociaciones -aquí el General presente una chispa de humor- que se concreta en ese conocido refrán, de que mucha gente solo para la guerra es buena, por lo que en este caso se justifica ya que es precisamente para prevenir una agresión para lo que se unen los Estados ...".

En 1952 escribe Kindelán: "La defensa de Europa hoy, solo puede ser

confiada a un Ejército Occidental preponderantemente europeo, bien dependiendo de un organismo superestatal, bien de cada parte de la nación que lo organice y sostenga. Ahora bien; solo existen tres Estados europeos capaces de servir de base a este Ejército.- Francia, Alemania y España”.

El General no se ciega por su amor a la Aviación, expone sus éxitos advirtiendo: “... no osaré entrar carente de prueba plena en el terreno de la afirmación dogmática”. Cuando algo afirma, lo hace respaldado por convincentes pruebas. Así refiriéndose al logro del ser humano al volar y sus efectos en el conflicto bélico, analiza los resultados en forma mesurada, sin exaltación ni exageraciones, que alguno pudiera juzgar como partidista. La realización de un hecho indiscutible, el invento que revoluciona al comportamiento humano, al permitirle actuar en una tercera dimensión, lógicamente altera los esquemas habituales hasta entonces utilizados.

Esta actitud de Kindelán hace aún más atrayente sus afirmaciones, sin apasionamientos, y pueden ser acogidas para su meditación de forma más serena.

En una conferencia que pronuncia, en la Escuela Superior del Ejército, en 1944, habla de las servidumbres, destacando la de los Aliados respecto a las bases aéreas necesarias en las que resaltan las italianas para el momento de la guerra. Es interesantísimo el gráfico en el que expone su tesis en la que, según él, los aliados podrían alcanzar la victoria destruyendo los centros vitales que los alemanes trasladaban al Este, justificando el desembarco en Italia. Este argumento le sirve para describir los aeródromos que los países más importantes pueden proporcionar, fijando para España, solo en las llanuras de ambas Castillas, la posibilidad de establecer trescientos cincuenta aeródromos y doscientos cincuenta en el resto del territorio nacional. “Ello concede a España una importancia excepcional en el aspecto aéreo, situación llena de posibilidades y no exenta de riesgos”.

Dice Kindelán en esta conferencia, cuando destaca el papel de la Aviación en el desarrollo de la guerra que se está viviendo en aquellos días.

“Puede deducir alguien de mis palabras que yo niego importancia en la guerra al Ejército o a la Marina; las batallas de Rusia y de Italia y la lucha del Pacífico bastarían a probar mi error si tal fuese mi criterio. Trato de huir de ambos extremismos; del de aquellos que niegan trascendencia a la Aviación, acusándole, sobre todo, de no ser resolutivo por no ocupar el terreno, olvidando los que tal dicen que tan grave objeción fue superada desde que aparecieron los paracaidistas y los planeadores que han sabido dominar Creta, Pantelaria y otras islas, como también del opuesto extre-

#### OBRAS DEL TENIENTE GENERAL KINDELAN

- El Arte de la Guerra en crisis.
- España Ente Geopolítico singular.
- El Generalato y el General.
- Las Guerras de Numancia.
- La próxima Guerra.
- Ejército y política.
- El problema de los ejércitos.
- Mis cuadernos de Guerra.
- España ante las Esfinge.
- Europa se forja en cien batallas.
- Los difíciles caminos de la paz.- Guerra moderna.
- La Guerra en el Mediterráneo y Norte de Africa (Historia de la Segunda Guerra Mundial, Vol. V).

mismo en los que creen que solo con la Aviación puede conducirse y ganarse las guerras. Las tesis opuestas se enuncian así:

1.- La aviación ganará y decidirá la guerra.

2.- La guerra la ganan las fuerzas de superficie con el auxilio de la Aviación.

Aparece una tercera más razonable:

Las guerras se ganan por una acción coordinada y armónica de Aviación, Marina y Ejército.

Exposición ponderada, ecuánime que muestra el alto sentido tridimensional del General. Sobre el dominio de las Fuerzas Establece una serie de razonamientos que finaliza con esta afirmación:

“Voy a tratar de resumir lo que he dicho respecto al dominio:

1.- El del aire solo puede lograrlo el aire y es premisa indispensable de las operaciones navales o terrestres, a lo menos con limitación de espacio y tiempo.

2.- El dominio de los mares pequeños se obtiene por acción aérea. El de los océanos, por acción coordinada aeronaval.

3.- El del terreno por la acción aereoterrestre.

4.- El dominio aéreo es efímero y menos absoluto que el naval. Este, a su vez, lo es menos que el terrestre, el único, pleno, soberano y permanente y

5.- Son de prever acontecimientos en la eficacia y poder decisivo del dominio aéreo en relación con el progreso de la Técnica”.

En ese año 1944 en otra conferencia, cuando habla de las alteraciones que produce el desarrollo del Arma Aérea lamentándose de que son pocos los españoles, e incluye aviadores, que no han comprendido aún la trascendencia de esa nueva conquista del hombre, dice: “Existen aun pocas mentalidades de tres dimensiones y creo que para contarlas me bastarían los dedos de las manos. Que me dispensen de tan severo juicio, y más si envuelve injusticia, mis oyentes y amigos aviadores; la necesidad me obliga a no silenciar mi convicción, y nada se pierde con oír de cuando en cuando verdades poco gratas”.

Los siglos finalizan con las mismas incógnitas que ofrece la modesta sucesión de los días. ¿Qué sucederá en este próximo? En esa vida, muy larga, de la humanidad ha sido permanente la continuidad de las inquietudes. En ello Kindelán nos advierte sobre el posible acontecer y cuando se refiere a España lo expone con la gran confianza que en ella deposita:

“Escapa a la pobre lógica humana el comprender las causas que España, nación pobre y pequeña, siempre en lucha con enemigos poderosos, muchas veces desunida, sin abundancia de grandes directores, haya sido llamada por Dios al servicio de grandes causas, llevando a buen término sobrehumanas tareas ecuménicas, a las que supo imprimir sentido de eternidad, tanto a aquellas en que le tocó servir de puente como en aquellas otras en las que le estuvo reservado papel de reducto, muro o escollera contra los que se estrellaron furiosas acometidas de grandes poderes enemigos de nuestra Civilización”. ■